

Enfoques

Infecciones e inequidades: la salud global en la encrucijada



ROBERT PAULINO RAMÍREZ
Santo Domingo, RD

El 21 de febrero de 2022, en una comunidad rural de Ruanda, falleció una de las figuras emblemáticas de la salud pública: Paul Farmer, pero no sin habernos legado el marco conceptual definitorio de lo que hoy llamamos salud global. Muchos de sus libros y artículos son referencia en los programas de enseñanza a nivel mundial.

En *Infections and Inequalities: The Modern Plagues*, Farmer quien tuvo una formación como médico y antropólogo, hace una crítica profunda y radical al paradigma biomédico tradicional y a las prácticas dominantes en salud global. El contexto

del mismo es 1999.

El argumento central del libro es que las enfermedades infecciosas, como el VIH/SIDA, la tuberculosis (incluida su forma multirresistente), y otras llamadas “plagas modernas”, afectan de manera desproporcionada a los pobres y marginados. Farmer demuestra que la distribución global de estas enfermedades no es aleatoria, sino que refleja con precisión las jerarquías sociales y económicas.

En este sentido, la pobreza no solo es un contexto en el que las enfermedades surgen, sino un determinante activo de la exposición, el acceso al tratamiento y los desenlaces en salud.

Uno de los conceptos clave desarrollados por Farmer es el de violencia estructural, que refiere a las formas sistemáticas en que las estructuras sociales como la pobreza, el racismo, la exclusión política y la inequidad en el acceso a servicios de salud perjudican la salud de las personas.

Esta violencia no es ejercida directamente por individuos, sino por sistemas



que limitan las opciones vitales de grandes grupos humanos.

En Haití, Perú y otros lugares donde Farmer trabajó durante décadas (de ahí que a menudo trasladaba su familia por largos períodos a lugares tan distantes como África central al final de sus días) documentó cómo estas formas de violencia estructural impiden a las personas acceder a tra-

tamientos básicos, incluso cuando existen terapias eficaces.

En el texto también lanza una crítica al reduccionismo de la medicina biomédica, que tiende a focalizarse exclusivamente en los mecanismos patofisiológicos de la enfermedad (la “medicalización de la salud”), ignorando los determinantes sociales que subyacen a su aparición y persistencia.

Igualmente, cuestiona los enfoques culturalistas que responsabilizan a las prácticas tradicionales o creencias locales por la diseminación de enfermedades sin considerar las limitaciones materiales y la exclusión sistemática que enfrentan muchas comunidades.

En nuestro contexto, vernalizamos a menudo el valor intrínseco que tiene comprender las razones

que movilizan a la sociedad, que afectan a las mismas, cómo estas buscan solucionar sus problemas de salud y lo importante que es para el individuo ser escuchados.

El derecho al acceso a la salud es una cuestión de justicia social. Esta violencia estructural que permea de forma silente la jerarquía de la salud, no es solamente peligrosa, sino que sirve de espacio de riesgo para el discurso de odio y exclusión basado en las condiciones sociales y demográficas de las personas.

La salud pública para ser efectiva a las enfermedades infecciosas debe integrar la biomedicina con un compromiso ético y político por la justicia social.

El doctor Robert Paulino-Ramírez, es médico y epidemiólogo, experto en enfermedades tropicales y virus emergentes, profesor de Medicina Tropical y Salud Global en la Universidad Iberoamericana, Unibe, miembro de la Academia Dominicana de la Medicina, y titular en salud de la Carrera Nacional de Investigación.

Exportaciones y la educación dominicana



RICHARD MEDINA GÓMEZ
Santo Domingo, RD

Si República Dominicana quiere exportar bienes más complejos y con mayor valor agregado, necesita tener una fuerza laboral más productiva. Para tener mano de obra más productiva, es imprescindible mejorar la formación de los estudiantes, en especial en matemáticas y ciencias. Por eso, la reforma más

impostergable del país es la educativa.

Los resultados de la prueba PISA 2022, aplicada a jóvenes de 15 años de edad, plantean que 68% de los dominicanos que tomaron la prueba estuvieron en el grupo de peor desempeño en las tres asignaturas evaluadas: lectura, matemáticas y ciencias. En comparación con los principales países latinoamericanos exportadores, las diferencias son importantes. En matemáticas, por ejemplo, el estudiante dominicano de élite tiene competencias similares a los estudiantes promedio de Costa Rica, Chile, Colombia, México y Perú. En ciencias ocurre algo parecido. Si nos com-

paramos con países del Asia como Corea del Sur o Taiwán, la brecha se amplía aún más.

Además de la baja calidad, hay una caída en la cobertura educativa a partir de 2020. Según el Informe Anual de Seguimiento y Monitoreo 2024 de la Iniciativa Dominicana por una Educación de Calidad (IDEC), la proporción de jóvenes entre 12 y 17 años que está cursando la secundaria cayó de casi 80% en 2019-2020 a 76% en 2023-2024. Una indicación de mayor deserción escolar post-pandemia. Muchos de esos adolescentes tendrán menos habilidades para acceder a un trabajo de calidad y menores oportuni-

dades de escalar socialmente en el futuro. En el mismo período, la cantidad de inscritos en el segundo ciclo del nivel inicial se redujo en 11,233 niños. Esto es motivo de preocupación; la matrícula no se ha recuperado a niveles pre-pandemia.

La reforma educativa dominicana debe orientarse en mejorar la calidad del aprendizaje en etapas tempranas. La educación formal se construye en bloques: sin una base sólida en lectura y matemáticas, es difícil avanzar hacia conocimientos más complejos. En ese sentido, los recursos se deben focalizar para fortalecer la capacidad de lectura comprensiva de los estudiantes, el dominio de

operaciones aritméticas básicas y su aplicación a la solución de problemas reales. Vietnam lo ha hecho recientemente, teniendo avances importantes en sus indicadores de aprendizaje.

Asimismo, es fundamental mejorar la formación de docentes y directores de escuelas. La educación dominicana no progresará si la sociedad no exige mayor preparación docente y mayores competencias administrativas de los directores de centros educativos.

Adicionalmente, se debe priorizar el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de análisis y solución de problemas. Saber plantear problemas matemáticamente fomenta la

abstracción y permite una comprensión más profunda de las ciencias. Los currículos de Corea del Sur, Japón, Singapur y Taiwán se fundamentan en estos elementos en contraposición de la memorización mecánica.

Una fuerza laboral más productiva y con mejores niveles de formación atraería más inversión extranjera industrial, permitiría exportar bienes más complejos y caros, ayudaría a crear más y mejores empleos, reduciría la pobreza, empujaría al alza los salarios y aumentaría el consumo de los hogares. Cada día que pasa sin actuar significa que miles de niños reducen sus posibilidades de vivir una vida más plena y de calidad.